



Valladolid abre el debate de los

► Expertos analizan desde el día 14 el futuro de este instrumento financiero, que cuenta con 190 millones de clientes en todo el mundo

HENAR DÍAZ
VALLADOLID

El 95 por ciento de la población mundial no bancarizada vive en los países en vías de desarrollo, lo que se traduce en que más de mil millones de personas no tienen posibilidad de acceder a recursos financieros que les permitan poner en marcha proyectos laborales para romper el círculo de la pobreza en el que se encuentran.

Con el fin de dar una solución a este sector de la población nació en la década de los 70 el concepto de «microcrédito» que, como su propio nombre indica, se trata de un pequeño préstamo con sus peculiaridades. Para concederle no hace falta presentar un aval, ni en muchas ocasiones tener propiedades. «Se buscan otros medios de garantía distintos a los tradicionales, como puede ser la reputación de una persona dentro de su comunidad, la presión de otros miembros de la comunidad que devuelvan el crédito que se le ha concedido, etc.», explica Fernando Rodríguez, de la Cátedra de Economía Aplicada de la Universidad de Salamanca.

Aunque el concepto nació en los años setenta, fue en 1992 cuando el economista Muhammad Yunus, considerado el padre de los «microcréditos sociales», los puso en práctica en su país natal, Bangladesh, a través del Grammen Bank. En 1997 tenía lugar en Washington la I Cumbre Mundial del Microcrédito, con el propósito de que al menos cien familias pobres en el mundo tuvieran acceso a este instrumento en 2005, objetivo conseguido dos años después.

Valladolid acogerá del 14 al 17 de noviembre la V Cumbre del Microcrédito, donde se darán cita más de 2.000 delegados de cien países que tratarán de analizar hacia donde camina el futuro de los microcréditos. Una decena de sesiones plenarias, cerca de 50 talleres y otros tantos encuentros se reparten en cuatro días de trabajo que contarán con la presencia del propio Muhammad Yunus, además de la presidenta del Foro Latino y del Caribe de Finanzas Rurales, Isabel Cruz; el director del AEMFI de Etiopía, Wolday Amha, o el director general de Kash Foundation, de Pakistán, entre otros. Todos ellos representan a países donde los microcréditos han tenido un enorme crecimiento. En este marco destacan algunas

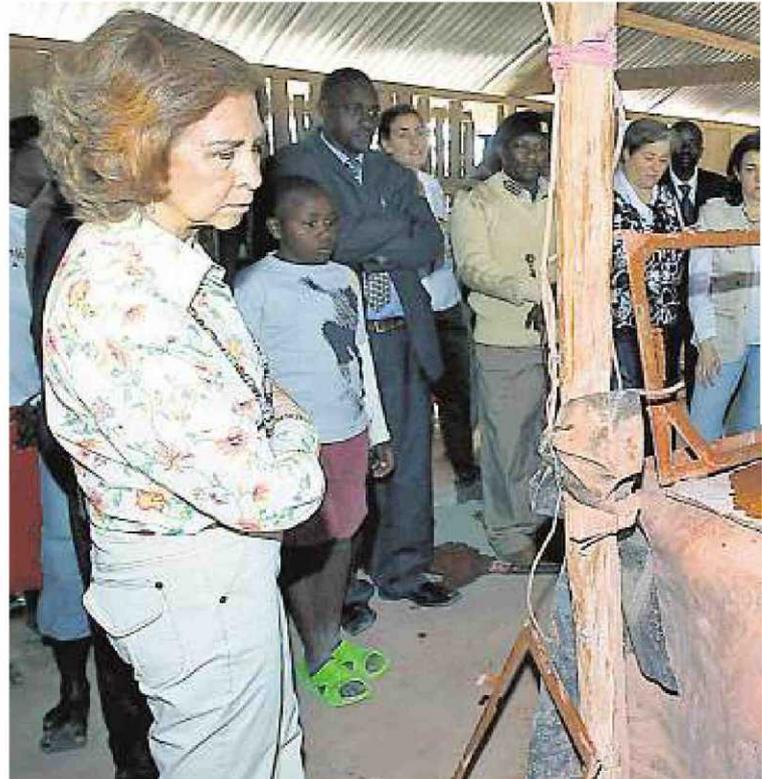
zonas del sureste asiático —Bangladesh, Vietnam e Indonesia—; y estados de América Latina, «tradicionalmente donde este mecanismo está más arraigado es en Perú y Bolivia, pero ahora está creciendo mucho en México, Chile, Ecuador y Colombia» —detalla el experto de la Usal—.

Actualmente puede haber en el mundo entre 3.000 y 5.000 entidades, según las fuentes, especializadas en microfinanzas, un concepto mucho más amplio que el de microcrédito y que aborda más servicios, como la posibilidad de hacer microdepósitos, transferencias, etc.

Una de las pruebas de la variedad de estos servicios financieros es la diversidad de normativas a las que están acogidos, casi tantas como países en los que son usados. «Hay países que le dan al microcrédito la misma regulación que a las entidades del sistema financiero tradicional. Lo que sí ocurre con las regulaciones es que normalmente prohíben a las instituciones de microfinanzas, salvo que tengan estructura bancaria, captar ahorro para evitar que haya riesgo excesivo para los ciudadanos».

Imitación de los bancos

Con el tiempo los economistas se han dado cuenta de que este instrumento no era tan perfecto como se pensaba. «Una gran mayoría de las entidades de crédito necesitan donantes que les suministren fondos con un cierto carácter concesional, pero éstos cada vez son más reticentes acerca del destino de sus fondos, así que se está produciendo en el mundo un proceso de



La Reina es copresidenta honorífica de la Cumbre

bancarización de las microfinanzas con el fin de dar más sostenibilidad al sistema. También hay otros bancos tradicionales que reproducen el modelo de las microfinanzas con otros productos», explica Fernando Rodríguez. ¿Y esto es bueno o malo? Para el experto salmantino «no es necesariamente malo, sino una evolución natural». Además, permite no tener una dependencia exclusiva de los donantes.

Respecto al perfil de los donantes, explica que «no necesariamente va por regiones», aunque hay entidades del sureste asiático, África y América Latina en las que más del 95% de sus clientes son mujeres. «Hay una razón financiera para ello. El colectivo femenino es más fiable a la hora de devolver los créditos», detalla Rodríguez. Pero también social. «cuando las actividades microempresariales las desarrollan mujeres repercute a

Su excesiva tasa de interés, en el punto de mira

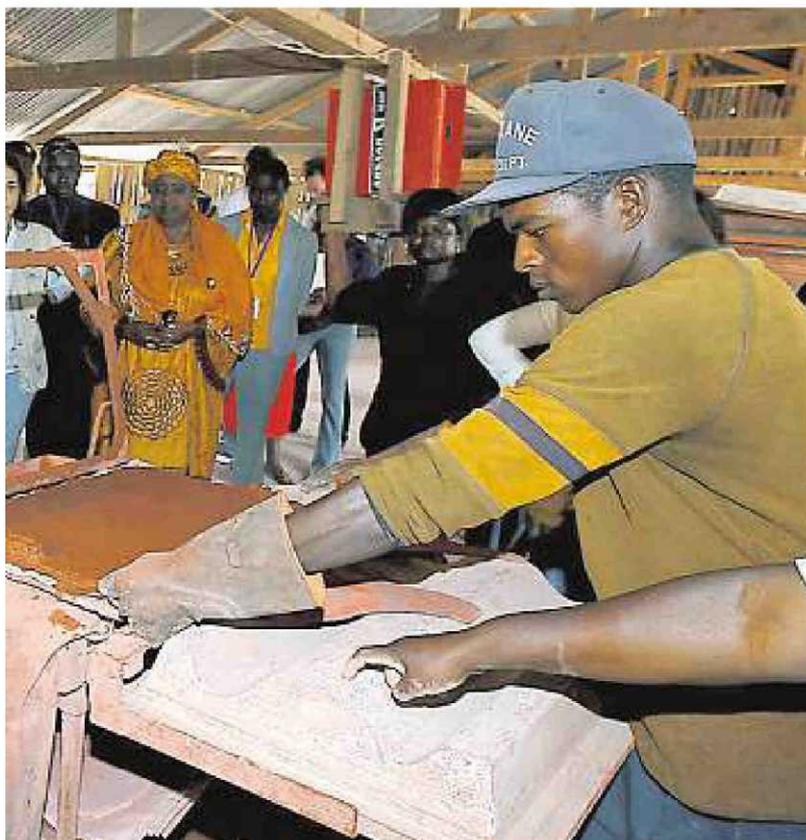
«Para muchos beneficiarios de los microcréditos, pagar el 70 u 80% es mejor que no tener nada. Es gente excluida del sistema financiero», defiende un experto de la Usal

Las voces más críticas con estos instrumentos de financiación señalan que los clientes de los microcréditos contraen deudas eternas por solicitar préstamos reiterados y por las tasas de interés excesivas. El experto de la Usal reconoce que como «el modelo se ha abierto mucho» han entrado instituciones de todo tipo. Así, junto a las entidades cuyo fin principal es el social porque entienden que «una zona que se desarrolle desde el punto de vista financiero va a conllevar un crecimiento económico», también hay otras que este fin social lo consideran un segundo objetivo porque el primero es ganar dinero, y cita casos recientes ocurridos en México, aunque insiste que «por ello no merece una crítica todo el sistema». Para demostrarlo pone el ejemplo del proyec-

to «Compartamos», con más de dos millones de clientes. «Es cierto que ha cobrado intereses muy altos, pero el gran problema para las personas que están en situación de exclusión no es el tipo de interés que tienen que pagar, sino que no forman parte del sistema financiero. Para ellos, acceder a un crédito, aunque tengan que pagar el 70 u 80% es mejor que nada». Ante quienes consideran que estos intereses son «un abuso», Fernando dice que «quizá es cierto, pero nos encontramos con un banco que ha ocupado un nicho de mercado y ha hecho a dos millones de personas salir de su situación de pobreza. Claro que les podía haber ayudado más, pero nuestra sociedad no es que sea especialmente generosa con los problemas de los demás».



microcréditos



ABC

largo plazo en el bienestar del hogar. Si las hace un hombre es más probable que repercuta en el consumo».

En el caso del Fondo para la Concesión de Microcréditos (FCM) de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid), de cada cien préstamos concedidos, cuya estadística puede ser muy representativa ya que España es el segundo donante mundial bilateral en el tema de las microfinanzas, 62 han ido concedido a mujeres. En cuanto al reparto entre rural y urbano, un 60 por ciento de los préstamos han ido a parar a proyectos del entorno urbano y un 40 al medio rural, una tendencia que quieren ir igualando con el tiempo, señalan fuentes de Aecid.

A través de los préstamos de la Agencia de Cooperación Española se han propiciado más de 2,5 millones de microcréditos, correspondiendo el préstamo medio a algo menos de 850 euros. En total, desde el año 1998 hasta finales de 2009, el FCM ha for-

malizado operaciones de crédito por un importe total de 713.190.369 euros, siendo el principal receptor América Latina (59%), y tras ella Asia (15%), África (11%) y los países de los Balcanes (14%).

En cuanto al destino de los microcréditos, el 74% ha ido destinado a capital trabajo (es decir, circulante); el 20% al activo fijo y un 2% a la vivienda productiva. Por sectores lidera el terciario (servicios), con un 73% —el secundario acapara un 10% y el primario un 12—, aunque detallan desde Aecid, «normalmente los préstamos no suelen darse para iniciar una actividad nueva, sino a personas que ya están desarrollando alguna».

En 2009 se calcula que 190 millones de personas tuvieron acceso a un micropréstamo. De todos esos clientes, la mayor parte de ellos trabajan solos, aunque habrá algunos negocios con dos o tres trabajadores, por lo que, aproximadamente, pueden haber dado trabajo a 300 millones de personas. Con estos números sobre la mesa cabe preguntarse si los microcréditos son un instrumento fundamental para erradicar la pobreza. «No puede considerarse el único instrumento, pero si pienso que es uno de ellos. A medio plazo se ha observado que produce un efecto positivo en educación, renta, inversión y empleo», concluye el experto de la Usal.

Las mujeres, más fiables
En muchos rincones del mundo las mujeres son los principales clientes de los microcréditos porque son más «fiables»